

DOMINGO/18/TO/C 1 DE AGOSTO 2010

Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23

¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet; vanidad de vanidades, todo es vanidad!

Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado.

También esto es vanidad y grave desgracia.

Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol?

De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente.

También esto es vanidad.

Salmo responsorial: 89

R/Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: "Retornad, hijos de Adán." Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna. R.

Los siembras año por año, como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. R.

Colosenses 3, 1-5. 9-11

*Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, **buscad** los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; **aspirad** a los bienes de **arriba**, no a los de la **tierra**.*

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con Él, en gloria.

*En consecuencia, **dad muerte** a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. No sigáis engañándoos unos a otros.*

***Despojaos** del hombre viejo, con sus obras, y **revestíos** del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo.*

En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: "Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia."

Él le contestó: "Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?"

Y dijo a la gente: "Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes."

Y les propuso una parábola: "Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos:

¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha."

Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí

mismo: hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; túmbate, come, bebe y date buena vida."

Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será? "

Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios."

COMENTARIOS

El sabio existencialista que escribió en Jerusalén siglos antes de Cristo ha reflexionado sobre la objetiva pequeñez aun de las mayores cosas que podamos hacer. Pero es un creyente que busca y se pregunta (1ª lec). Su relativización de las cosas encuentra en Pablo la flecha que le da sentido: *"Apuntad a los bienes de arriba"*. Encended en vuestros trabajos la chispa creadora, renovando *"la imagen del creador que sois hasta llegar a conocerlo"* (2ª lect.) El evangelio nos propone un antitipo: el del hombre cuyo proyecto de vida es el de "amasar riquezas para sí" y no el de crear, con gozo, para los demás (Ev.)

COLOSENSES. En el bautismo, el cristiano *"ha resucitado con Cristo"*. Pero la resurrección acontecida no sitúa al cristiano fuera de este mundo, pues sólo Cristo ha llegado al lugar definitivo; de la unión con Él nace la necesidad de orientar la existencia hacia allí donde Él se encuentra; nace la necesidad de *"buscar los bienes de allá arriba"*, que se oponen claramente *"a los de la tierra"* y a los que en modo alguno debe aspirar.

El punto de partida de la exhortación es la muerte del cristiano con Cristo y la oposición *"arriba"*-*"terreno"*; y ello significa dar *"muerte a todo lo terreno"*.

En un segundo momento, la exhortación recurre a la imagen del *"vestirse"*-*"desvestirse"*. El desvestirse afecta al hombre viejo y a sus obras: *la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia*.

Cristo se convierte en el único punto de referencia de los que se unen a Él, pues, como *"hombre nuevo"*, Él lo es *"todo en todos"*.

LUCAS. El evangelio de hoy nos plantea el problema de **la codicia**. Porque el ser humano busca sin descanso la alegría y la felicidad; pero en torno a esta búsqueda hay otros peligros. Uno de estos peligros, que nos plantea este texto evangélico es el de **la codicia**.

Jesús, como Maestro, va a la raíz de los problemas, que están en el corazón del ser humano. Para Él es más importante desenmascarar la **codicia** que nos domina, que hacer valer los derechos de cada uno.

Sus palabras son magistrales: *"guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes."* Jesús no invita al conformismo. Lo primero es la justicia, querida por Dios, predicada por Jesús: que todos tengan pan, educación, techo... fruto de la comunión, de la solidaridad, nuevo nombre de la justicia: eso es el Reino, la Nueva Humanidad.

Pero puede ocurrir que cuando tengamos lo justo, lo que nos corresponde como hijos y hermanos, ambicionemos más. Esta **codicia** nunca nos permitirá ya descansar. Normalmente, no hay quien pare ya el dinamismo de la **codicia**. La **codicia** de unos pocos o de unos muchos impide el desarrollo de los pueblos.

No ambicionar nada más de lo necesario, agradecer lo que ya tenemos, lo que hoy se nos regala; **ése es el espíritu del pobre.** No son las posesiones las que nos dan la vida. Dice Jesús: *"Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia"* (Jn 10, 10). Él es nuestra riqueza. Pero no será así para el que *"amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios."*

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.